



Núria Pradas en la tienda Santa Eulalia con el jefe de la sastrería. / CONSUELO BAUSTISTA

La historia de la tienda de moda Santa Eulalia en ficción

# Sueños al detalle, miserias al por mayor

MAR ROCABERT, **Barcelona**

El esplendor de los años veinte abre *Sueños a medida*, una novela de Núria Pradas que retrata a través de la tienda de moda Santa Eulalia dos décadas de Barcelona en las que la burguesía pasó de vestir a medida a vivir la crudeza de la Guerra Civil y la posguerra. Cuando repartieron miserias al por mayor, sobre todo entre la clase trabajadora. La escritora se ha inspirado en este comercio histórico, que organizó el primer desfile de moda de la ciudad en 1926, fue puntal del auge de la alta costura y no cerró nunca las puertas, hasta ahora, que ofrece prêt-à-porter de lujo en el establecimiento del paseo de Gràcia.

Con el nombre ficticio de Andreu Molins, que representa a Luis Sans, el abuelo del actual propietario, *Sueños a medida* (Penguin Random House en castellano, Columna en catalán) recorre unos años convulsos en la ciudad a través de esta familia,

pero también de las personas que trabajaban en los almacenes Santa Eulalia, situados inicialmente en el Pla de la Boqueria. El trasfondo es real, las historias humanas son inventadas.

Entre los vestidos de lujo que vestían las señoras durante los felices veinte y los uniformes militares que vendió la Santeulalia colectivizada —así le profanaron el nombre—, el libro descubre cómo eran las relaciones de la familia con los empleados. Pradas, que se ha reunido con trabajadores jubilados para documentarse, cuenta que el dueño “era un hombre muy querido por todo el mundo, que tenía sus manías pero era muy generoso”.

Y han sido los empleados los que le han ayudado a conocer el ambiente que se respiraba en la tienda, aportándole muchas anécdotas. Algunas incorporadas en el libro, como la visita de Carmen Polo, esposa de Franco. En la novela se cuenta que Andreu Molins, poco amigo de regi-

menes, delegó el compromiso de recibirla en el diseñador de la casa y, además, ordenó esconder las piezas más caras, puesto que la señora Franco tenía fama de irse sin pasar por caja. También sufrió un buen susto en el ascensor de la tienda, uno de los primeros que hubo en Barcelona, que inoportunamente se estropeó.

Amores prohibidos, hijos no reconocidos, amistades rotas y relaciones imprescindibles forman parte de este culebrón que retrata a la burguesía y la clase trabajadora. Por el texto transitan personajes populares de Barcelona como La Moños o lugares emblemáticos como el London Bar o el más canalla La Criolla. La historia de la moda también tiene sus menciones: la francesa Vionnet —pionera del diseño— y otras casas de alta costura como El Dique Flotante o Asunción Bastida, la Academia Carme Martí, que desarrolló un sistema de patronaje que lleva su nombre, o la pasamanería Soler de la calle del Pi.